

## Reseñas

**Eduardo Mejía Prado: *Campesinos, poblamiento y conflictos: Valle del Cauca, 1800-1848*, Colección «El Valle y Colombia, ayer y hoy», Centro de Estudios Regionales – Región, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle, Cali, 2002, pp. 182.**

*Alonso Valencia Llano*

*Profesor  
Departamento de Historia  
Universidad del Valle*

*Como es usual en estos casos, el autor parte de un balance historiográfico que le permite mostrar los avances en los estudios históricos regionales. Gracias a esto destaca los principales aportes hechos por las dos tendencias historiográficas que han predominado en la región vallecaucana: la tradicional y la profesional. Las conclusiones elaboradas por Mejía se pueden sintetizar en pocas líneas:*

*1° La historiografía tradicional orientó sus esfuerzos principalmente hacia el estudio de la política durante el período de la Independencia. Para el autor, esto no es lo rescatable, sino el que para elaborar sus trabajos los historiadores tradicionales -inmersos en su concepción*

positivista de la historia- rindieron un «culto» al documento, que significó un «rescate» de información histórica que hoy puede ser interpretada con nuevas preguntas. Esto último se puede ver claramente en la presente investigación.

- 2° Los historiadores profesionales orientaron sus estudios principalmente hacia la historia económica, lo que los llevó a insistir en la comprensión de los circuitos económicos que tuvieron a la hacienda colonial como la unidad básica. Estos estudios dieron lugar a otros de carácter social –a una historia social- que Mejía califica como restringida, pues las fuentes que se privilegiaron – los protocolos notariales- hicieron que la mirada se pusiera casi únicamente sobre sectores de la élite, en menor medida sobre los esclavos considerados más como bienes productivos que como personas y, en una mínima parte, sobre los mestizos urbanos o campesinos. Desde luego, muestra rupturas en esta visión historiográfica al señalar aquellos autores que, al estudiar la independencia, se aproximaron de una manera más amplia a las consecuencias sociales de la ruptura con España, principalmente en lo que tiene que ver con la abolición de la esclavitud, con la crisis de fuerza laboral que esto suscita y con el estudio de los cambios jurisdiccionales que se produjeron en nuestra región.
- 3° Los estudios culturales que él autor señala como incipientes y sobre los cuales no insiste en mostrar cuáles son sus desarrollos reales, aparte de enunciar una o dos tesis cuyo contenido no se amplía ni se aplica en el presente libro.

Desde luego, se trata de un balance serio y útil, que está orientado principalmente a señalar la ausencia de estudios orientados a las temáticas que se enuncian en el título de la obra. Pero quisiera señalar una injusticia, casi una discriminación: mientras Mejía reseña las obras de los historiadores profesionales, con temáticas, problemas, contradicciones y fuentes, que se desarrollan a partir de los enunciados de los títulos y contenidos de las obras respectivas,

no hace lo mismo con los llamados historiadores tradicionales, a pesar de rescatar la utilidad de las fuentes que dichos autores utilizaron. Aunque esto de ninguna manera invalida el balance, creo que podría haber mencionado las obras de los principales autores, sobre todo de aquellos que le aportaron más a su estudio.

Lo importante del balance es que le permite situar al lector en lo que es fundamental en la presente investigación: los cambios que se presentaron en el poblamiento, algunos de los cuales habían sido enunciados por él en su obra «Origen del campesino vallecaucano». Estos cambios son planteados como reorganizaciones jurisdiccionales del Estado colonial, que se inician con la creación de los «partidos», permitiéndole mostrar una profunda complejidad social colonial que había sido descuidada o ignorada por muchos de los autores reseñados: se trata de la presencia de una gran población mestiza que convive con una minoría de blancos empobrecidos y con una población indígena casi desaparecida. La creación de estos partidos, y la consolidación de las poblaciones libres, lleva a la pretensión de subir de categoría los frágiles asentamientos urbanos; para ello muestra cómo se inician las luchas legales contra las viejas ciudades coloniales y sus cabildos y cómo los habitantes de los partidos se aglutinan e identifican en torno a proyectos tales como la creación de villas, lo que ha menudo no se logra.

El seguimiento de estas aspiraciones lo lleva a explorar los cambios institucionales de la República, que si bien no traen muchas transformaciones sociales en lo inmediato, si consolidan las que se venían dando desde la colonia. Es decir «los libres de todos los colores» creyeron ver en las luchas de independencia, primero, y en la creación de la República, después, unas oportunidades para lograr sus viejas aspiraciones de consolidar espacios urbanos. Mejía muestra cómo en esto no hubo mayores avances con excepción de Palmira, pues los creadores del Estado Republicano seguían necesitando el apoyo de las élites asentadas en las viejas ciudades coloniales. Pero de todas maneras hubo transfor-

maciones y los habitantes de los antiguos «partidos» coloniales se vieron beneficiados a pesar de que no colmaran sus aspiraciones. Estas transformaciones se orientaron primero a la creación de parroquias y viceparroquias y después a la creación de las provincias, cantones y distritos. Como bien lo muestra Mejía, se trató de la combinación de organización eclesiástica con la civil, que eliminó definitivamente el viejo ordenamiento territorial colonial.

A mi modo de ver es el estudio de este ordenamiento en las postrimerías del régimen colonial y en los comienzos de la República lo que constituye lo más interesante de esta investigación, pues Mejía lo utiliza para situar a sus actores sociales. Así puede mostrar cómo la organización de los «Partidos» pretende, entre otras cosas, establecer más claramente los mecanismos de control social, que venían siendo cuestionados por una población cada vez más libre, cada vez más «descontrolada» desde el punto de vista del *statu quo* colonial. El estudio de los partidos coloniales del Valle del Cauca es abordado desde el análisis de los censos de población que le permiten mostrar cómo desaparece la población indígena, cómo disminuye la población blanca y como se crea la inmensa mayoría mestiza y campesina que va a caracterizar al Valle del Cauca republicano. Además, mediante algunos documentos judiciales muestra cómo se dieron las relaciones cotidianas entre todos esos habitantes, pero particularmente cómo estaba siendo transgredida dicha cotidianidad y cómo ello generaba conflictos que debían ser dirimidos ante los tribunales.

Este mismo modelo es aplicado cuando el autor aborda el período republicano. Aquí quizás habría que señalar que por primera vez tenemos un panorama claro sobre las transformaciones que se dieron en el intento de crear un ordenamiento territorial nuevo, pues nos muestra cómo y por qué se crearon los departamentos, provincias, cantones y parroquias. Lo más interesante es que lo hace mostrando los conflictos sociales que trajo la creación de la República y que se expresaron en las quejas de las autoridades coloniales que mostraban su temor frente a la existencia de

*cuadrillas de bandidos, malhechores, cultivadores clandestinos de tabaco o productores ilegales de aguardiente. Desde luego también muestra cómo se recompone y consolida la élite, pues el sólo hecho de que la mayoría de sus miembros era la que sabía leer y escribir la va a colocar a la cabeza de la burocracia republicana, lo que no estuvo exento de conflictos frente a la cada vez más libre población campesina.*

*El detallado estudio sobre los diversos cantones de la Provincia de Popayán basado en el censo de 1833, le permite mostrar la tendencia a la creciente consolidación de las sociedades campesinas vallecaucanas. Documentos de otro tipo le permiten abordar las dificultades para crear una burocracia republicana y mostrar cómo los habitantes de la provincia se comprometieron en el impulso de políticas de avanzada, tales como las educativas, cuyo desarrollo contó con enormes dificultades, lo mismo que lo relacionado con el «amoblamiento» urbano, en particular lo relacionado con las cárceles, calles y cementerios. Y de nuevo, el conflicto social emerge de diferentes formas, pero la «Guerra de los Supremos» lo evidencia de la manera en que lo expresaban los campesinos: en forma de bandidaje, mientras que la paz lo hace aparecer en el rechazo a la participación en la realización de obras públicas mediante la negativa a prestar el trabajo personal subsidiario, la negativa a someterse a oficios onerosos corriendo el riesgo de ser calificados de «vagos», o luchando por la propiedad colectiva de la tierra cuando esta era apropiada por algún terrateniente inescrupuloso.*

*Por todo lo anterior, considero que esta investigación constituye un valioso aporte al conocimiento de nuestra historia regional.*